

Las próximas cuatro semanas, cruciales para evitar una sexta ola en otoño

Susana Quadrado

9-12 minutos

Cualquier análisis sobre cómo será la *rentrée* de este septiembre todavía en pandemia no puede obviar una evidencia: con este virus no se puede descartar nada. En eso coinciden de entrada los expertos que han permitido que *La Vanguardia* dibuje supuestos plausibles para el otoño. Sobre cómo puede evolucionar la epidemia avanzan algunas respuestas el jefe de epidemiología del hospital Clínic, Antoni Trilla, y el profesor de la Escuela Andaluza de Salud Pública en Granada, José Martínez Olmos.

¿Cuál es la situación actual?

El pico de contagios se alcanzó el 23 de julio. Después vino el rebote en hospitalizaciones, ucis y muertos. La situación empezó a revertir a mediados de agosto. Una vez más, España vuelve a encaminarse a la estabilización de la situación epidemiológica tras un descenso continuado de la incidencia acumulada (276 casos por 100.000 habitantes) y de la presión asistencial, todavía altas. Las comunidades con más ocupación covid en ucis son Catalunya (36,78%) y Madrid (31,8%): la mayoría tienen entre 40 y 65 años sin la pauta vacunal completa.

¿Está en riesgo esta estabilización de la epidemia?

En el Departament de Salut temen el *efecto botellón* en la curva de la epidemia, una subida que no se vería reflejada en las estadísticas hasta bien entrado septiembre. Los expertos no descartan que se dé esa posible subida, aunque su repercusión sobre la curva dependerá de tres factores: de cómo avance la vacunación de la gente que todavía no se ha vacunado o que tiene pendiente la segunda dosis, del cumplimiento estricto de las medidas covid (ventilación, higiene, distancia) y de que no se levanten las restricciones actuales. El temor es que el virus circulando con mucha libertad pueda afectar a la población no vacunada o parcialmente vacunada, en la que hasta ahora aún no ha tenido impacto. Conclusión: no se puede bajar la guardia.

¿Por qué son claves las próximas cuatro semanas?

Está en juego el control de la pandemia. Es importante alcanzar noviembre en las mejores condiciones posibles, ya que llega el frío y habitualmente otros virus respiratorios. La consolidación de la tendencia a la baja debería producirse a lo largo de septiembre y octubre, que es cuando confluyen varios riesgos: la posible subida de contagios por los botellones y la relajación estival, que la vacunación no acabe de completarse (en agosto se ha ralentizado, y preocupa que no acabe de arrancar entre los grupos de 20 a 35 años) y que esa relajación se mantenga por la llamada "fatiga pandémica" en esta *rentrée* con la reactivación de toda la actividad laboral y académica y una mayor movilidad. También es importante conocer la incidencia de la variante delta en los colegios: expertos y pediatras consideran un error volver a las ratios prepandemia (no está autorizada la vacuna para los menores de 12) y piden seguir extremando las medidas covid en el entorno escolar.

¿Habrá una sexta ola?

Hay que contar con que puedan venir más olas, aunque lógicamente serán menos potentes que esta quinta por el mayor número de vacunados. El conseller de Salut, Josep Maria Argimon, dio como "muy probable" una pronta sexta ola, algo que los expertos no se atreven a aventurar. En este momento, sobre todo en Catalunya, la alta ocupación hospitalaria por covid no ha permitido retomar sin esperas la actividad asistencial no urgente de otras patologías. Que lo que pueda venir sea una ola u olas pequeñas no depende solo del número de contagios y su carga de gravedad sino de cómo impacten en el sistema sanitario. Que la capacidad de rastreo no vuelva a colapsarse como pasó en julio en Catalunya también es clave. Además, se está detectando una relajación en el cumplimiento de cuarentenas y aislamientos.

¿Por qué hay que extender la vacunación por encima del 80%?

De momento, las vacunas existentes se adaptan a las nuevas variantes y dan protección. Siempre cabe la posibilidad de que aparezca una variante que se escape, pero extender la vacuna a más del 80% de la población –y en España están a favor de la vacuna el 90%, luego se debería poder conseguir sin problema– reduce la circulación del virus, y eso disminuye sus posibilidades de generar nuevas variantes. En general, si hay más infecciones por SARS-CoV-2, habrá también más infecciones en vacunados. El riesgo de infección, hospitalización y muerte es mucho más bajo en quienes están vacunados que en quienes no están vacunados. Pero la vacunación no será efectiva para evitar una sexta ola si no es lo bastante alta y homogénea en la gran mayoría de los grupos de edad. De lo contrario, los colectivos no vacunados harán de bolsa de propagación.

¿Por qué la inmunidad de grupo no es posible con el 70% de la población diana vacunada?

La inmunidad de grupo es ilusoria. El hito del 70% del total de la población vacunada –no solo de los mayores de 12– se podría alcanzar a mitad de la semana que viene. Ese 70% se planteó en el inicio del proceso de vacunación cuando todavía no había aparecido la variante delta, que cambió el panorama. Contra la delta, solo cabe un mayor esfuerzo de cobertura vacunal. Los modelos matemáticos nos sitúan entre el 85%-90% para alcanzar la inmunidad de grupo, y quedan todavía 10 millones de personas por vacunar. Hay que vacunar al máximo. En declaraciones a RNE, Martínez Olmos ha llegado a hablar de que habría que conseguir casi el 100% de todos los grupos de edad diana (mayores de 12 años) para alcanzar la inmunidad de grupo. Mientras pueda circular libremente el virus por el mundo, posibles nuevas variantes acecharán y seguirá la pandemia. Y no hay perspectivas de que el 70% del mundo pueda estar vacunado antes del 2023.

¿Por qué sigue habiendo entre 100 y 200 muertos cada día?

La incidencia en grupos más jóvenes y la amplia cobertura vacunal han logrado que la explosión de casos en esta quinta ola no se traduzca proporcionalmente en fallecidos, aunque los expertos alertan de que siguen siendo demasiados por la alta transmisión. La mortalidad se sitúa en totales diarios de 100 e incluso 200 fallecidos en toda España, pero se calcula que la letalidad ahora es hasta ocho veces inferior que en otras olas sin vacunas. Las vacunas no ofrecen protección del 100% ni son igual de eficaces en todas las personas, sobre todo porque a mayor edad es más difícil lograr una buena respuesta inmunitaria.

¿Hay que poner la tercera dosis?

España sigue sin tomar una decisión a la espera de la EMA, cuando Francia o Alemania ya han dicho que la pondrán a personas inmunodeprimidas a partir de septiembre. España registró el primer millón de vacunados el 12 de febrero, hace siete meses. Los expertos ven necesario que se inocule el refuerzo a los inmunodeprimidos como tarde a mediados de octubre. La duración de la inmunidad todavía no está clara, pero algunos estudios ya apuntan que la protección contra las infecciones por covid en personas que están completamente vacunadas con los preparados de AstraZeneca y Pfizer comienza a disminuir en un plazo de unos seis meses. Los resultados difundidos esta semana por expertos a cargo de la investigación Zoe Covid revelaron que la protección de la vacuna desarrollada por Pfizer/BioNTech, que protegía en un 88% frente al virus un mes después de administrarse la segunda dosis, disminuía hasta el 74% entre cinco y seis meses después de la segunda inyección; la de AZ, del 77% al 67%. La protección de las vacunas frente a los casos más graves de la enfermedad sigue siendo muy buena.